

Mateo 20,1-19

(1) "El reino de Dios es como un amo que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. (2) Convino con los obreros en un denario al día, y los envió a su viña. (3) Fue también a las nueve de la mañana, vio a otros que estaban parados en la plaza (4) y les dijo: Id también vosotros a la viña, yo os daré lo que sea justo. (5) Y fueron. De nuevo fue hacia el mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. (6) Volvió por fin hacia las cinco de la tarde, encontró a otros que estaban parados y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada. (7) Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña. (8) Al caer la tarde dijo el dueño de la viña a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. (9) Vinieron los de las cinco de la tarde y recibieron un denario cada uno. (10) Al llegar los primeros, pensaron que cobrarían más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. (11) Y, al tomarlo, murmuraban contra el amo. (12) diciendo: Esos últimos han trabajado una sola hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. (13) Él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No convinimos en un denario? (14) Toma lo tuyo y vete. Pero yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. (15) ¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno? (16) Así pues, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos".

(17) Cuando Jesús iba camino de Jerusalén, llevó aparte a los doce discípulos y les dijo: (18) "Mirad, vamos a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley; lo condenarán a muerte, (19) lo entregarán a los paganos, se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán, pero al tercer día resucitará".

CUANDO LEAS

Para entender bien el pasaje con el que vamos a orar esta tarde conviene retrotraernos unos versículos más atrás de este mismo evangelio concretamente a Mt 19,27ss. Aquí Pedro pregunta al Maestro: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿qué nos espera?». Jesús responde explícitamente con aquel: «Recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna». Junestamente, a continuación nos encontramos con la parábola de los obreros de la viña. Una parábola que al menos a mí me resulta poco menos que insólita. Esta parábola lejos de presentarnos una realidad social, más bien nos quiere explicar el misterio del «Reino de Dios» y de esa «vida eterna». Para ello Jesús, como en muchas de sus intervenciones se sirve de imágenes conocidas por sus contemporáneos que tal vez a nosotros nos resulten extrañas.

La parábola tiene una estructura, que podríamos llamar de bocadillo. El pan de arriba sería: «Muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros» (Mt 19,30) y el pan de abajo: «Así pues los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos» (Mt 20, 16). En centro se encuentra nuestra parábola. Pero, vayamos perfilando y comentando algunas de las imágenes que nos encontramos en la parábola, que nos servirán para entenderla mejor.

La «viña». Seguramente que a los contemporáneos de Jesús les resonó en seguida las palabras del profeta Isaías: «Sí, la viña del Señor omnipotente es el pueblo de Israel.» (5,7). Ser llamados a trabajar en la viña, por tanto es ser llamado a formar parte del Pueblo de la Alianza, el Reino de Dios que ya está presente entre nosotros y que debemos de ir construyendo poco a poco.

Los obreros. Todos son llamados por el amo de la viña. A los primeros les dará un denario. A los siguientes, lo que es justo y a los últimos no les dice absolutamente nada. Eso sí los primeros no dudarán en absoluto en poner en tela de juicio la actuación del dueño de la viña. Y según nuestros parámetros con razón. A los últimos se les paga lo

mismo que a los primeros, no es lógico; los primeros deberían conbrar más. Sin embargo, lo que les duele no es la falta de justicia, al fin y al cabo han cobrado lo que habían acordado. Los que les duele es la actuación por parte del dueño de la viña: «Los has igualado a nosotros» (12).

El amo o dueño de la viña. Representa a Dios. En nuestra parábola no está representado por un gran propietario, pues es él mismo, y no su capataz, quien va a contratar a los obreros. El amo de la viña es el que cada día nos llama para construir el Reino de Dios. Un amo que además no se cansa, sale por la mañana temprano, a medio día, a media tarde, por la tarde... Hasta cinco veces para llamarnos a formar parte de su Pueblo, de la Iglesia. Pero además es un amo extraño, o al menos así lo ven los «obrerros de la primera hora», pues a todos los trata igual. Sin embargo él ha sido fiel a lo pactado. No sólo eso, sino que él puede hacer lo que quiera con su dinero. Teniendo en cuenta que la justicia de Dios no tiene nada que ver con la nuestra. El verbo que usa Dios para hacer justicia es el verbo amar; y para el amor no existe distinción alguna. Para el amor no existen privilegios. En el Reino de los cielos nadie puede presumir de privilegios o títulos. La paga es igual para todos: «el ciento por uno y heredará la vida eterna» (Mt 19,29). Y aún esto es un don, un regalo del «dueño de la viña». Y por ser regalo no tiene cabida la reclamación. Dios puede distribuir su riqueza (la gracia) como quiera, y por eso es totalmente plausible que: «los últimos serán los primeros y los primeros últimos.»

Un simple apunte con respecto a los versículos siguiente que nos anuncian por tercera vez en este evangelio la pasión. Jesús se entrega voluntariamente. Acepta la voluntad del Padre. Pero esta voluntad no concluye en la muerte, sino en la vida, pues es Dios de vivos y no de muertos. La conclusión no está en la pasión y muerte. La conclusión es la resurrección. ¿Seremos capaces alguna vez de entenderlo y acogerlo en nuestro corazón?

CUANDO MEDITES

- 1.- ¿Ha habido alguna frase que haya tocado verdaderamente mi corazón? Rúmiala.
- 2.- ¿Me siento identificado con alguno de los personajes? ¿Por qué?
- 3.- ¿Qué imagen de Dios nos presenta la parábola? ¿Se ajusta a la tuya?
- 4.- ¿Me revelo en alguna ocasión contra la «justicia divina»? ¿Cuál es la causa?
- 5.- ¿Me comporto con los demás como haría el «amo de la viña» o lo hago de manera retributiva: «tú me das, yo te doy»?

CUANDO ORES

EL AMOR LLAMA A CUALQUIER EDAD

En el amanecer de la infancia,
 en la mañana de la adolescencia,
 en el medio día de la madurez,
 en la serena tarde de la vejez,
 en el anochecer del crepúsculo de la vida...,
 tú pasas incesantemente, Señor,
 por las encrucijadas de nuestra vida.

Tú llamas incansablemente,
 a cualquier edad y en cualquier momento,
 porque nunca es demasiado tarde
 para decidirse a amar
 y acelerar así la venida de tu Reino
 a nuestra tierra.
 Y el único salario del amor es tu Amor,
 pleno, único, indivisible y gratuito.

(Michel Hubaut)